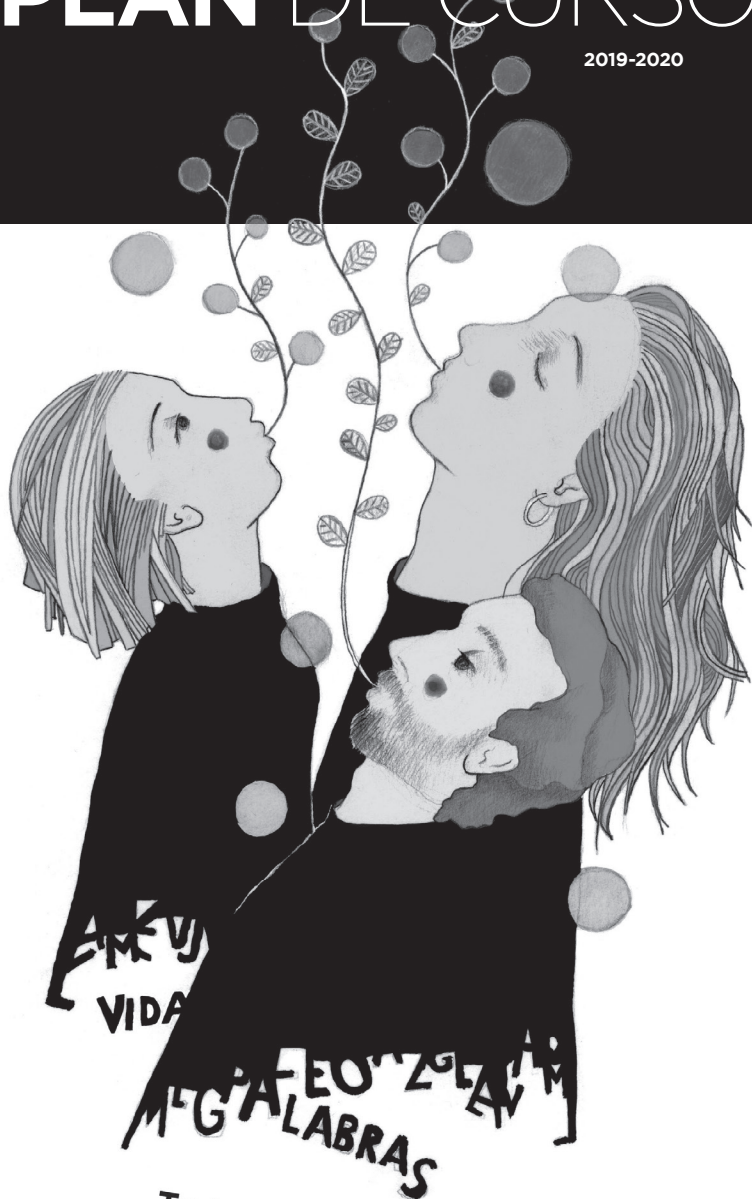


PLAN DE CURSO

2019-2020



Tú tens paraules de vida eterna
Tú tienes palabras de vida eterna
de vida eterna (Jn 6, 68b)

Índice

Calendario del curso 2019-2020.....	3
Introducción.....	5
Revisión de vida.....	9
Estudio de evangelio.....	19
Anexos.....	28



Calendario del curso 2019-2020

	12 DE OCTUBRE Jornada General 2019	16 DE NOVIEMBRE 1ª Jornada de Formación 2019
15 DE FEBRERO Retiro 2020	21 Y 22 DE FEBRERO Jornadas de Consiliarios 2020	29 DE FEBRERO Jornada de estudio de la POC 2020
	21 DE MARZO Jornada de Formación 2020	DEL 9 AL 12 DE ABRIL Semana Santa 2020
25 DE ABRIL Jornada de Comunicación 2020	16 DE MAYO Jornada de Responsables 2020	DEL 17 AL 21 DE AGOSTO Ejercicios de verano 2020

→ Introducción

Plan de curso 2019-2020

«Tú tienes palabras de vida eterna» (Juan 6,68b)

Línea de actuación:

La formación en ACO

Antes de todo, recordemos las líneas de actuación que salieron del XI Consejo en Begues del 19 al 21 de mayo de 2017:

Intensificar la corresponsabilidad de la militancia (curso 2017-2018)

asegurar una buena iniciación al Movimiento (curso 2018-2019)

mejorar la formación y orientarla a preparar consiliarios y consiliarias laicos (curso 2019-2020)

El curso pasado se terminó el Plan de Formación del movimiento aprobado por el Comité Catalán el 16 de marzo de 2019. Durante este curso y los próximos la comisión de formación lo irá concretando y poniendo en práctica, partiendo de las necesidades de los y las militantes del movimiento.

Por lo tanto, habrá una fuerte relación y complementariedad del Plan de Curso con el Plan de Formación a la hora de profundizar que ACO es un movimiento educativo. Tal como dice el Documento de Identidad de ACO: «Una característica de ACO, heredada de la JOC, es que somos un movimiento educativo. Porque:

»-Nuestra reflexión personal o en grupo parte siempre de la vida,



de los hechos, de las situaciones concretas. Esto ayuda a que todos participen y expresen sus vivencias, necesidades y aspiraciones.

»Respetar los procesos de cada persona, y la ayuda a crecer en la fe y a asumir su compromiso en la vida, con acciones que sean posibles. Impulsa hacia la coherencia con las opciones tomadas.

»-Potencia la relación y la comunicación entre compañeros de trabajo, vecinos, etc.»

El lema del Plan de Curso de este año, **«Tú tienes palabras de vida eterna»**, es parte de la respuesta de Simón Pedro a una pregunta de Jesús dirigida a los Doce, recogida en el evangelio según Juan (Juan 6,68b). El contexto es bastante significativo: los y las discípulos de Jesús comienzan a tambalearse y a tirar la toalla ante las palabras y las acciones del Maestro de Nazaret. Se aprecia la falta de formación integral de algunos discípulos para vivir siempre la Palabra de Jesucristo en la vida concreta.

“Muchos de sus discípulos, al oírle, dijeron: «Es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?» Pero sabiendo Jesús en su interior que sus discípulos murmuraban por esto, les dijo: «¿Esto os escandaliza? ¿Y cuando veáis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes?... «El espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida. Pero hay entre vosotros algunos que no creen.» Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. Y decía: «Por esto os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo concede el Padre.» Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él. Jesús dijo entonces a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?» Le respondió Simón Pedro: «Señor, ¿donde quién vamos a ir? **Tú tienes palabras de vida eterna**, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.»” (Juan 6,60-69)

Por lo tanto, hay que promover la formación en los y las militantes acompañados por consiliarios y consiliarias también

formados. Porque, como muy bien subraya el documento *La Pastoral Obrera de toda la Iglesia* (POTI), «la formación no es un privilegio de algunos, sino un derecho y un deber de todos... En esto partimos de la larga experiencia que los movimientos apostólicos ya tienen en la Iglesia que ha puesto de manifiesto la importancia de la formación en los militantes obreros cristianos para asumir el propio protagonismo laical y su misión evangelizadora, tanto personal como comunitaria» (n. 20). Y, sin olvidar que, siguiendo la POTI en el mismo número, «el cristiano laico se forma especialmente en la acción. Un método eficaz en su formación es la revisión de vida, avalado por la experiencia y recomendado por el magisterio de la Iglesia».

Revisión de vida

Como en su momento apuntó Jordi Fontbona, veterano consiliario de ACO, «la revisión de vida es más que un método (seguir los pasos de Ver-Juzgar-Actuar, y ya está). No es algo que funciona de manera matemática. Es también espíritu, ya que lleva a vivir una espiritualidad concreta. Lleva un dinamismo espiritual que nos va transformando, que nos ayuda a vivir “en espíritu y en verdad”» (Jesús a la samaritana: Jn 4,23). («La espiritualidad de la revisión de vida», Jordi Fontbona, Dossier del Boletín de ACO, n. 197).

Por lo tanto, la formación militante siempre debe ir fundamentada en Jesucristo y su Espíritu. Una espiritualidad concretada, arraigada, encarnada, vinculada a la realidad que vivimos en nuestra misión en el mundo obrero. Nosotros la llamamos espiritualidad militante. Jesucristo tenía bien asumido que su formación era integral, arraigada a la relación constante con su Padre con entrañas de Madre. Y, siempre, guiado por el Espíritu de Dios, que la empujaba a su misión con olor de Reino de Dios. Seguro que la formación de Jesús comenzó por la acción educativa familiar de su padre, José, y de su madre, María, más tarde por el sistema educativo del pueblo de su tiempo y luego por la experiencia vital en general con las pequeñas cosas.

Aquí tenemos esta revisión de vida programada, como militantes cristianos obreros personalmente y en Iglesia enviada al mundo obrero, para profundizar en nuestra formación tanto de cara adentro como hacia fuera.

VER

Hacer una descripción de cómo me he ido formando en los ámbitos personal, comunitario, espiritual, laboral, social, familiar, eclesial, académico, bíblico y teológico, de militante cristiano obrero...

¿Qué personas, instituciones, comunidades..., han sido mis formadoras en algún momento de la vida? ¿Por qué?

¿Qué papel ha tenido ACO?

¿Qué ha supuesto esta formación? ¿Por qué?

De tu formación personal y comunitaria, ¿qué carencias aprecias? ¿Me siento de-formado/a? ¿Por qué?

¿Conoces los medios formativos que tiene ACO actualmente? ¿Cómo los usas? ¿Por qué?

JUZGAR

¿Qué valores positivos y negativos de la experiencia obrera, asociativa, liberadora..., has descubierto de la formación que has recibido hasta ahora? ¿Por qué?

¿Qué aportas a los demás a partir de tu formación? ¿Por qué?

A la luz del Evangelio:

¿Cómo Jesús se forma y es Maestro para los demás?

¿Cómo sus discípulos, con su testimonio, han transmitido y siguen transmitiendo los valores del Reino de Dios antes, ahora y siempre?

(Se pueden usar los textos que se proponen en el apartado del Estudio de Evangelio y/o de otros que resuenen en el interior de los y las militantes que hacen la revisión de vida programada acompañados por los respectivos consiliarios o consiliarias).

Llamadas de conversión que te han surgido a partir de la Palabra de Dios compartida.

ACTUAR

Para llegar a compromisos, cambios de actitudes, gestos liberadores concretos:

¿En qué y con quién me he de formar más como militante cristiano/a obrero/a? ¿Cómo, cuándo y con quién lo haré?

¿En qué crees que ACO (en el grupo, en la zona y en el movimiento en general) debe profundizar y trabajar más la formación que realmente sea auténtica para la misión evangelizadora en el mundo obrero? ¿Por qué?

CELEBRAR

Estaría bien que, después de terminar y recoger las conclusiones de la revisión de vida, pudiéramos celebrarlo en el grupo, en la zona, en la comunidad parroquial... Quizás en una eucaristía, con una comida de hermandad. Porque la celebración festiva también es formativa porque nos forma como personas e hijos e hijas del Dios que está presente. «... Por eso, la fiesta es un regalo precioso de Dios; un regalo precioso que Dios ha hecho a la familia humana: ¡no lo estropeemos!» (Papa Francisco, audiencia general del 12 de agosto de 2015)..

A continuación tenemos algunos textos bíblicos que nos pueden ayudar a conocer un poquito más a Jesús como Maestro y Formador. Como muy bien dijo Florenci Costa: «Conocer a Jesucristo para reconocerlo en la vida, en la acción, en el trabajo y en la lucha, en el movimiento, en la revisión de vida, en la Iglesia, en el corazón de cada uno..., esa es la finalidad y el sentido último del estudio de evangelio. Conocerlo para amarle a él presente en los compañeros y compañeras, en los más pobres, en la comunidad y en los sacramentos. Nunca agotaremos este “pozo sin fondo” del Evangelio, de la Palabra de Dios, de la Biblia..., así como nunca agotaremos el conocimiento y el reconocimiento de Jesucristo, el amor a él y a los hermanos y la comunión con él y con su pueblo.» (*El Estudio de Evangelio*, Florenci Costa, Documento de ACO n. 3, p. 16)

Podemos seguir el mismo esquema de Estudio de Evangelio, que seguidamente ofrecemos, en cada fragmento de la Palabra de Dios con la intención de aprender de Jesús en este aspecto de formarnos como militantes cristianos obreros:

1. SILENCIO Y ORACIÓN BREVE

Después de un breve silencio rogamos al Espíritu Santo para pedir el don de comprender la Palabra de Dios y poder conocer y amar a Jesucristo y, así, poderlo seguir mejor y darlo a conocer. Para que el Espíritu nos dé luz para aprender de Jesús en su dimensión formadora. Y así formarnos de cara adentro como discípulos de Cristo en la vocación para después formarnos de cara al exterior como apóstoles de Cristo en la misión que nos encomienda como militantes cristianos de ACO.

2. LECTURA

Leemos el texto (si es en grupo, una persona lo lee en voz alta). Y lo releemos en silencio, tranquilamente. Si hay posibilidad de aclarar dudas de comprensión, lo hacemos ahora, antes de entrar en el fondo: simbolismos, referencias propias de la época, elementos teológicos... (consultamos notas o un libro bíblico que tengamos a mano, si es en grupo, el/la responsable del grupo con el/la consiliario/a lo puede llevar preparado).

3. CONTEMPLACIÓN (cada uno personalmente)

- * Contemplamos a Jesús: miramos qué hace, escuchamos qué dice, miramos cómo está entre las personas, sus actitudes, la relación con el Padre, cómo se forma interiormente, de cara adentro, y para la misión hacia fuera
- * Contemplamos los otros personajes de la escena: qué hacen, qué dicen... Si no sale Jesús directamente en el pasaje, contemplamos qué dicen, qué hacen con relación a él...
- * Nos fijamos, también, en qué pasa a lo largo del relato, qué cambios se producen, qué ha hecho que se produjera el cambio, qué consecuencias tiene este cambio para las personas...

Apuntamos lo que hemos descubierto, sobre todo de Jesús, sobre cómo se forma y formando a los discípulos y a la gente en general (después lo compartiremos, si lo hacemos en grupo).

- * Contemplamos la Vida: miramos la propia vida y la de las personas de los ambientes donde vivimos; tengamos una mirada especial sobre la vida para fijarnos cómo se forman o deforman como personas, educan en todas las dimensiones de la persona...

- * Nos damos cuenta de que lo que hemos visto en el Evangelio se da en la Vida, y nos habla, nos cuestiona, nos da luz sobre este aspecto de la formación de los demás y de la nuestra como militantes cristianos.

Apuntamos, con actitud de acogida y de oración (de diálogo con Jesús), los signos del Reino que hemos descubierto en la vida:

- qué hemos descubierto del Reino en la propia vida, en la de los demás, en la de ACO...;
- qué espera Dios de nosotros, cuál es la voluntad de Dios de cara a mantener, potenciar o cambiar actitudes y formas de vida con el fin de identificarnos cada vez más con Jesucristo Formador que siempre nos quiere educar y formar personal y comunitariamente; y explicitar las llamadas concretas que Dios nos hace a través de todo esto (después las compartiremos, si lo hacemos en grupo);
- formulamos bien concretamente las llamadas para trabajar más decididamente por la llegada del Reino de Dios desde esta vertiente de formación como discípulos y apóstoles de Jesucristo.

4. COMPARTIR (si lo hacemos en grupo)

Con confianza, acogida y sencillez, compartimos lo que hemos descubierto (es importante que escuchemos sin interrumpir, acogiendo lo que dice la otra persona con libertad, sin entrar en debate intelectual o ideológico. Hay que recordar que Jesús también habla a través de las palabras de los demás y, así, nos forma y nos hace crecer como comunidad en comunión con toda la Iglesia).

5. ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS

Agradecemos al Espíritu Santo los frutos de este trabajo sobre cómo Jesús se forma con el Padre con la Sabiduría del Espíritu Santo para formar a sus discípulos y a la gente de buena voluntad. Pidámosle también que nos forme más para ser fieles a la misión evangelizadora en el mundo obrero como ACO. Y rogamos por las personas en quien hemos pensado a lo largo de la contemplación de la Vida y el Evangelio.

Jesús tiene palabras de vida eterna (Juan 6,60-69): “Muchos de sus discípulos, al oírle, dijeron: «Es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?» Pero sabiendo Jesús en su interior que sus discípulos murmuraban por esto, les dijo: «¿Esto os escandaliza? ¿Y cuando veáis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes?... «El espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida. Pero hay entre vosotros algunos que no creen.» Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. Y decía: «Por esto os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo concede el Padre.» Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él. Jesús dijo entonces a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?» Le respondió Simón Pedro: «Señor, ¿dónde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.»”

Jesús va creciendo y formándose, en un pueblo concreto, para realizar la misión encomendada por su Padre (Lucas 2,41-50): «Los padres de Jesús iban cada año a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Y así, cuando Jesús cumplió doce años, fueron todos allá, como era costumbre en esa fiesta. Pero pasados aquellos días, cuando volvían a casa, el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres se dieran cuenta. Pensando que Jesús iba entre la gente hicieron un día de camino; pero luego, al buscarlo entre los parientes y conocidos, no lo encontraron. Así que regresaron a Jerusalén para buscarlo allí. Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que le oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas.

Cuando sus padres le vieron, se sorprendieron. Y su madre le dijo: “Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia.” Jesús les contestó: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabéis que tengo que ocuparme en las cosas de mi Padre?” Pero ellos no entendieron lo que les decía. Jesús volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos en todo. Su madre guardaba todo esto en el corazón. Y Jesús seguía creciendo en cuerpo y mente, y gozaba del favor de Dios y de los hombres.»

Jesús forja su misión en la Palabra de Dios Padre y en la fuerza del Espíritu (Marcos 1,9-11): «Por aquellos días, Jesús salió de Nazaret, en la región de Galilea, y Juan lo bautizó en el Jordán. En el momento en que salía del agua, Jesús vio que el cielo se abría y que el Espíritu bajaba sobre él como una paloma. Y vino una voz del cielo, que decía: “Tú eres mi Hijo amado, a quien he elegido.”»

Jesús empieza formando una pequeña comunidad para curar, expulsar demonios y predicar el Reino de Dios (Marcos 3,13-19): «Después subió Jesús a un cerro y llamó a quienes le pareció conveniente. Una vez reunidos, eligió a doce de ellos para que le acompañasen y para enviarlos a anunciar el mensaje. Los llamó apóstoles y les dio autoridad para expulsar a los demonios. Estos son los doce que escogió: Simón, a quien puso por nombre Pedro; Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo, a los que llamó Boanerges (es decir, “Hijos del Trueno”); Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, y Santiago hijo de Alfeo; Tadeo, Simón el cananeo y Judas Iscariote, el que traicionó a Jesús.»

Jesús dedica tiempo a formar a sus discípulos (Marcos 4,33-34): «De esta manera les enseñaba Jesús el mensaje, por medio de muchas parábolas como estas y hasta donde podían comprender. No les decía nada sin parábolas, aunque a sus discípulos se lo explicaba todo aparte.»

Jesús forma la militancia de sus discípulos en la relación íntima y permanente con Dios Padre, Abba (Lucas 11,1-4): «Estaba Jesús una vez orando en cierto lugar. Cuando terminó, uno de sus discípulos le

rogó: “Señor, enséñanos a orar, lo mismo que Juan enseñaba a sus discípulos.” Jesús les contestó: “Cuando oréis, decid: ‘Padre, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Danos cada día el pan que necesitamos. Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos han ofendido. Y no nos expongas a la tentación.»

Jesús también forma a sus discípulos en la acción evangelizadora y transformadora (Lucas 10, 17-20): «Los setenta y dos regresaron muy contentos, diciendo: “¡Señor, hasta los demonios nos obedecen en tu nombre!” Jesús les dijo: “Sí, pues yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Os he dado poder para que pisoteéis serpientes y alacranes, y para que triunféis sobre toda la fuerza del enemigo sin sufrir ningún daño. Pero no os alegréis de que los espíritus os obedezcan, sino de que vuestros nombres ya estén escritos en el cielo.»

Pedro es el prototipo de discípulo apóstol formado por Jesús (ver anexo n. 1)

Jesús vive y transmite la «sabiduría evangélica» (Lucas 10,21-24): «En aquel momento, Jesús, lleno de alegría por el Espíritu Santo, dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que ocultaste a los sabios y entendidos. Sí, Padre, porque así lo has querido. “Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre; y nadie sabe quién es el Padre, sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo quiera darlo a conocer.” Volviéndose a los discípulos les dijo aparte: “Dichosos quienes vean lo que estáis viendo vosotros, porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; desearon oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron.”»

Jesús vive y hace vivir la espiritualidad del servicio fraterno y de la comunión (Juan 13,12-20): « Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la ropa exterior, se sentó de nuevo a la mesa y les dijo: “¿Entendéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y tenéis razón porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado un ejemplo para que vosotros hagáis lo mismo

que yo os he hecho. Os aseguro que ningún sirviente es más que su señor y ningún enviado es más que el que lo envía. Dichosos vosotros, si entendéis estas cosas y las ponéis en práctica. “No me estoy refiriendo a todos vosotros: yo sé a quiénes he escogido. Pero tiene que cumplirse lo que dice la Escritura: ‘El que come conmigo se ha vuelto contra mí. Os digo esto de antemano, para que, cuando suceda, creáis que yo soy. Os aseguro que quien recibe al que yo envío me recibe a mí, y quien me recibe a mí recibe al que me ha enviado.’»

Formarse para anunciar a Jesucristo y su Evangelio (Romanos

15,14-19): «Hermanos míos, estoy convencido de que estáis llenos de bondad y de todo conocimiento, y que sabéis aconsejaros unos a otros. Sin embargo, en esta carta me he atrevido a escribiros francamente acerca de algunas cosas, para que no las olvidéis. Lo hago por el encargo que Dios en su bondad me ha dado, de servir a Cristo Jesús para bien de los que no son judíos. El servicio sacerdotal que presto consiste en anunciar el evangelio de Dios, con el fin de presentar ante él a los no judíos, como ofrenda que le sea grata, consagrada por el Espíritu Santo. Como creyente en Cristo Jesús tengo motivos para gloriarme de mi servicio a Dios. Y no me atrevo a hablar de nada, aparte de lo que Cristo mismo ha hecho por medio de mí para llevar a los no judíos a obedecer a Dios. Esto se ha realizado con palabras y hechos, por el poder de señales y milagros y por el poder del Espíritu de Dios. De esta manera he llevado a buen término el anuncio del evangelio de Cristo, desde Jerusalén y por todas partes hasta la región de Iliria.»

Formarse, desde la diversidad, formando parte de la Iglesia de Jesucristo en comunión con la humanidad, en especial con el mundo obrero (1 Corintios 12,12-31):

«El cuerpo humano, aunque está formado por muchas partes, es un solo cuerpo. Así también Cristo. De la misma manera, todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, fuimos bautizados para formar un solo cuerpo por medio de un solo Espíritu; y a todos se nos dio a beber de ese mismo Espíritu. Un cuerpo no se compone de una sola parte, sino de muchas. Si el pie dijera: “Como no soy mano, no soy del cuerpo”, no por eso dejaría de ser del cuerpo. Y si

dijese la oreja: “Como no soy ojo, no soy del cuerpo”, no por eso dejaría de ser del cuerpo. Si todo el cuerpo fuera ojo no podríamos oír, y si todo el cuerpo fuera oído no podríamos oler. Pero Dios ha puesto cada parte del cuerpo en el sitio que mejor le pareció. Si todo fuera una sola parte, no habría cuerpo; pero lo cierto es que las partes son muchas, aunque el cuerpo solo es uno. El ojo no puede decirle a la mano: “No te necesito”, ni la cabeza puede decir a los pies: “No os necesito.” Al contrario, las partes del cuerpo que parecen más débiles son las que más se necesitan, y las partes del cuerpo que menos estimamos son las que vestimos con más cuidado. Y las que consideramos menos presentables son las que tratamos con mayor recato, del cual no tienen necesidad las más presentables. Y es que Dios dispuso el cuerpo de tal manera que las partes menos estimadas reciban mayor honor, para que no haya desunión en el cuerpo, sino que cada parte del cuerpo se preocupe de las otras. Si una parte del cuerpo sufre, todas las demás sufren también; y si una parte recibe atención especial, todas las demás comparten su alegría. Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno de vosotros es una parte de él, con su propia función. Dios ha querido que en la iglesia haya, en primer lugar, apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros; luego personas que hacen milagros y personas con poder para sanar enfermos, o que ayudan, o dirigen, o hablan en lenguas. No todos son apóstoles ni todos son profetas. No todos son maestros ni todos hacen milagros ni todos tienen poder para sanar enfermos. Tampoco hablan todos en lenguas ni todos saben interpretarlas. Vosotros debéis ambicionar los mejores dones.»

Jesús es la sabiduría de los ignorantes y débiles que se forman sólo en él (1 Corintios 1,26-31): «Hermanos, fijaos en que Dios os ha llamado a pesar de que entre vosotros hay pocos sabios según los criterios humanos, y pocos poderosos o pertenecientes a familias importantes. Y es que, para avergonzar a los sabios, Dios ha escogido a los que el mundo tiene por tontos; y para avergonzar a los fuertes ha escogido a los que el mundo tiene por débiles. Dios ha escogido a la gente despreciada y sin importancia de este mundo, es decir, a los que no son nada, para anular a los que son algo. Así nadie podrá presumir delante de Dios. Pero Dios mismo os ha unido a Cristo Jesús, y ha hecho también que Cristo sea nuestra sabiduría, nuestra justicia,

nuestra santificación y nuestra liberación. De esta manera, como dicen las Escrituras: *“Si alguno quiere gloriarse, que se gloríe del Señor.”*»

El fundamento de la formación es la adhesión a Jesús Hijo de Dios

(Gálatas 2,15-20): «Nosotros somos judíos de nacimiento, y no pecadores paganos. Sin embargo, sabemos que nadie es reconocido como justo por cumplir lo que manda la ley de Moisés, sino por la fe en Jesucristo. Por eso, también nosotros hemos creído en Jesucristo, para que Dios nos reconozca como justos por medio de la fe en Cristo y no por cumplir la ley. Porque nadie será reconocido como justo por cumplir la ley. Ahora bien, si nosotros, buscando ser reconocidos como justos por medio de Cristo resultamos también ser pecadores, ¿querrá eso decir que Cristo nos hace pecadores? ¡De ninguna manera!, pues si destruyo algo y luego vuelvo a construirlo, yo mismo soy el culpable. Porque por medio de la ley yo he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios. Con Cristo estoy crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Y la vida que ahora vivo en el cuerpo, la vivo por mi fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a la muerte por mí. No quiero rechazar la bondad de Dios: si uno fuera hecho justo por cumplir la ley, Cristo habría muerto inútilmente.»

La finalidad de la formación es tener los mismos sentimientos

de Cristo (Filipenses 2,5-11): «Pensad entre vosotros de la misma manera que Cristo Jesús, el cual: Aunque era de naturaleza divina, no se aferró al hecho de ser igual a Dios, sino que renunció a lo que le era propio y tomó naturaleza de siervo. Nació como un hombre, y al presentarse como hombre se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz. Por eso, Dios lo exaltó al más alto honor y le dio el más excelente de todos los nombres, para que al nombre de Jesús caigan de rodillas todos los que están en los cielos en la tierra y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.»

Anexos

1. Cómo Jesús educa a Pedro en la militancia (Un itinerario formativo de nuestra propia militancia cristiana)

Esquema de una charla de Pepe Baena a los militantes de la JOC

1. Jesús lo llama por primera vez y le trastorna la vida: Jn 1,40-42
2. Jesús le hace la llamada definitiva después de la gran pesca: Lc 5,1-11
3. Jesús lo hace partícipe de la llamada del equipo de los Doce: Lc 6,12-16
4. Jesús cura a la suegra de Pedro para dignificar la militancia en el servicio: Mt 8,14-15
5. Jesús le hace testigo de la venida del Reino en sus acciones de vida y liberación: Mc 5,37-43
6. Jesús, caminando sobre las olas de la vida, le invita a que se moje: Mt 14,28-31
7. Jesús, después de ver que Pedro tiene fe, le da una responsabilidad: Mt 16,16-19
8. Jesús le interpela porque no sabe mirar como Dios en su militancia: Mt 16,21-23

9. Jesús se desnuda ante él y sus compañeros para que profundicen el sentido de su militancia: Mc 9,2-8
10. Jesús le deja claro por donde va la militancia por el Reino de Dios: Lc 18,28-30
11. Jesús lo envía con Juan a preparar la fiesta pascual a partir de lo vivido en la militancia en el día a día: Lc 22,8-13
12. Jesús pregunta a los Doce si también quieren abandonar la militancia: Jn 6,67-69
13. Jesús le hace ver, con el gesto de lavar los pies, que la militancia es para servir a los demás: Jn 13,5-17
14. Jesús le hace bajar de las nubes y le dice que lo negará a pesar de que crea que tiene clara la militancia: Mc 14,26-31
15. Jesús le hace testigo del dolor de la militancia hasta las últimas consecuencias: Mt 26,36-41
16. Jesús le invita a no defender con la fuerza la militancia del Reino: Jn 18,10-11
17. Jesús tiene razón cuando dice que no hay ningún militante perfecto: Mc 14,66-72
18. Jesús Resucitado deja claro que es el centro definitivo de la militancia de Pedro y de las generaciones futuras: Lc 24,34
19. Jesús Resucitado pregunta por la militancia desde el amor sin condiciones: Jn 21,1-17
20. Jesús Resucitado le cuenta que, a pesar de que le siga, no lo tendrá fácil en su militancia: Jn 21,18-23

Jesús Renau (del libro *La militancia cristiana*, Editorial Claret, p. 71-73, 75, 76, 77)

La militancia cristiana nace de la vivencia de fe, estimulada y nutrida por la intimidad personal y por los compromisos sociales externos. La vivencia de fe es absolutamente necesaria, no sólo para perseverar y para progresar en continuidad y constancia, sino para que la militancia sea auténtica, es decir, segura, esperanzada, llena de amor y de aperturas. El fracaso que constatamos en muchas formas de militancia cristiana se debe al gradual vacío de la vivencia y la experiencia de fe; se ha secado la fuente auténtica.

Cabe recordar aquí que la experiencia de fe no es lo mismo que la experiencia religiosa. El ser humano de natural busca a Dios, busca en Él una solución a muchos de sus problemas, una respuesta a los interrogantes de la vida y de la muerte, una protección en la debilidad, tan incierta, de una existencia que siempre se siente como amenazada. La religión canaliza estas necesidades. La religión intenta, de alguna manera, ligar Dios a la persona humana, a fin de conseguir su protección y ayuda. La experiencia religiosa, sin embargo, es de un Dios que se escapa de este juego de mutua dependencia, que se manifiesta como Misterio para el ser humano religioso, que no tiene más remedio que reconocer la total y esencial alteridad y distancia infranqueable que hay entre ambos. Las religiones más evolucionadas de la historia hacen de Dios el centro de toda la realidad, aceptan el abismo entre Él y las personas, reconociendo en el Misterio la clave de explicación y la respuesta de todo lo que se escapa de nuestra mente.

La fe tiene una estructura personal. Nace de un encuentro entre Jesús y la persona, y se explicita en forma de relación interpersonal. Se hace muy difícil para el creyente explicar la realidad del encuentro de fe, porque para cada uno tiene una historia personal, a la que se siente fiel y atado, y en la que la iniciativa se experimenta como de Jesús, como algo profundamente gratuito. Una gracia de fe, esperanza y amor le ha sido dada. El creyente sabe que Jesús le ha sido fiel, que en los momentos cruciales él ha estado a su lado. La fe, pues, se presenta como una respuesta a una llamada, a una acción no necesaria, gratuita, que la persona creyente quiere dar, y da desde su libertad, con riesgo, profundo sentido de compromiso y, sobre todo, agradecimiento.

Es desde la perspectiva de la fe que entendemos lo que queremos decir con el nombre de «experiencia de Jesús». Es la experiencia personal del encuentro y de la relación interpersonal con Jesús. Es el corazón de la fe, lo que hace que una persona sea creyente. Ser creyente no es una opción por un sistema bueno o mejor, o una decisión por una especie de partido de Jesús o de la Iglesia, sino una compleja experiencia de relación interpersonal, yo-tú, entre Jesús y el ser humano, que se siente llamado, interpelado, cogido y, sobre todo, amado por Jesús, Resucitado y Presente.

[...]

La experiencia de Jesús está acompañada de una experiencia humana personal. Se identifica con ella; más aún, es su corazón, su esencia. No son, pues, dos realidades superpuestas, la experiencia de Jesús por un lado y la humana por el otro, como decían antes la natural y la sobrenatural, sino que son dos dimensiones de la misma realidad. El hecho es único, los grados de abstracción en que puede ser considerado, doble. El silencio humano del creyente se convierte en oración, estimación, amor de caridad, revuelta por la justicia, salvación...; en una palabra, don de Dios en Jesucristo.

[...]

La experiencia de Jesús, la vinculante e íntima alteridad que vivimos con Él, nos lleva a ser cada vez más personas, potenciando en nosotros todos los valores de la mente, de la voluntad, de los sentimientos, de la capacidad relacional, de la comprensión humana, etc., unificando todo en el amor sin frontera ni discriminación, aquel amor no posesivo que es «paciente, es bondadoso, no tiene envidia, no se vanagloria, no se enorgullece, no es insolente, no busca el propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal, no se alegra de la injusticia, se complace con la verdad, todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta» (1 Cor 13,4-7).

[...]

La experiencia de Jesús nos abre al Padre, en quien encontramos la paz, la capacidad inagotable de tener éxito, la fuerza de amar y la esperanza segura de todo lo que es definitivo.

3. La formación permanente: conferencia del P. Amedeo Cencini

Os adjuntamos los enlaces a las conferencias que hizo Amedeo Cencini, sacerdote religioso de los Hijos de la Caridad, en las Jornadas sacerdotales en Loyola del 28 de Enero de 2019 sobre la formación permanente y el discernimiento pastoral:

- La formación permanente como proceso psicológico:
<https://youtu.be/urGulCOAs0s>
- La formación permanente como concepto teológico:
<https://youtu.be/NDU49oCWM90>
- Evangelizar la sensibilidad para aprender a discernir:
<https://youtu.be/dkYPjmFfhEw>
- Sensibilidad y fases del proceso de toma de posiciones:
<https://youtu.be/QfPDmaaaUUK>
- Discernimiento y sensibilidad pastoral:
<https://youtu.be/9tFhu2PRBPQ>

4. Plan de Formación de ACO

- Consulta en la Mediateca de la web:
<http://acoesp.org/mediateca/plan-de-formaci-n-de-aco>.

5. Cuestionario sobre la comunicación en ACO

Tal y como se comentó en el Comité General del pasado 19 de enero de 2019, la Comisión de comunicación quiere conocer de primera mano qué sabe y qué piensa la militancia de la tarea que se lleva a cabo en relación a la comunicación del movimiento. Es así que se pretende mejorarla, hacerla más cercana y que pueda dar, aún más, una respuesta a las diversas necesidades de la militancia.

Es por ello que se ha preparado un cuestionario para que se pueda trabajar en los grupos. Una vez que hayan recogido todas las aportaciones podéis ponerlos en contacto con coordinación y la Comisión de comunicación para poder concretar una visita a la zona y comentarlo.

Cuestionario:

- Comunicación en general en el movimiento: ¿os enteráis de lo que pasa? ¿Tenéis sensación de poder participar?
- Web: ¿la consultáis? ¿Con qué periodicidad? ¿Os parece clara y ordenada? ¿Qué encontráis a faltar?
- E-boletín: ¿os llega? ¿Os parecen interesantes las noticias?
- Jornada de comunicación: llevamos hechas cuatro ediciones, ¿os parece interesante la temática? ¿La dinámica?
- Revista *Luzysal*: ¿os parece interesante? ¿Os sirve como herramienta para explicar el movimiento a otras personas? ¿La pasáis? ¿Os veis con ánimo de conseguir suscripciones?
- ¿Qué puedo hacer personalmente/como grupo para mejorar la comunicación en el movimiento?



 www.acoesp.org
 hola@acocat.org

 facebook.com/aco.acciocatolicaobrero
 [@ACOCat](https://twitter.com/ACOCat)